

## Capítulo 74

# Solo porque seamos compañeros de viaje, no significa que tengamos que estar de acuerdo (3)

La Caravana Mercante del Dragón Blanco partió de Chengdu y continuó su viaje hacia el sur. Pasaron por el Monte Emei, la ciudad de Xichang y el condado de Dechang sin apenas descanso ni sueño, todo para poder llegar a la frontera entre Sichuan y Yunnan en menos de dos semanas.

Todos estaban exhaustos. El polvo se les había acumulado en la cabeza y los hombros. Aun así, saber que estaban llegando al final del viaje los impulsaba a seguir adelante y aliviaba un poco la fatiga.

Descansaremos aquí esta noche y mañana entraremos en la provincia de Yunnan. Les daré el día libre cuando lleguemos a la ciudad de Kunming, así que, por favor, ¡sigan con el buen trabajo!

Los escoltas suspiraron al unísono ante la idea de volver a acampar al aire libre. Aun así, Gong Jin-Sung prometió que tendrían un día libre en Kunming, así que al menos había algo que esperar.

Con movimientos expertos, los escoltas reunieron las carretas y cercaron el campamento. Salvo los pocos que habían sido asignados a la primera guardia, los hombres rápidamente armaron las tiendas y comenzaron a preparar la cena.

Mientras todo esto sucedía, Jin Mu-Won condujo discretamente a Kwak Moon-Jung a un claro desierto cercano para supervisar su entrenamiento. Desde que dejaron Chengdu, esto se había convertido en parte de la rutina diaria de los dos jóvenes.

El objetivo de Jin Mu-Won no era enseñarle a Kwak Moon-Jung sus artes marciales, sino señalarle los errores y darle sugerencias sobre cómo debería mejorar, tal como lo había hecho Hwang Cheol con el chico antes de desaparecer.

¡SWOOSH!

La gran espada de Kwak Moon-Jung atravesó la oscuridad. Respiraba con dificultad y tenía el rostro enrojecido por el esfuerzo. Sin embargo, el chico no profirió ni una sola queja y continuó blandiendo su espada una y otra vez.

Comprendió que había recibido una oportunidad preciosa disponible sólo para unos pocos en el mundo: la oportunidad de ser guiado por un verdadero maestro.



En lugar de intentar cambiar los hábitos de Kwak Moon-Jung a la fuerza, Jin Mu-Won prefirió observar sus fortalezas y aprovecharlas. Creía que esa era la mejor manera de que una persona considerada "sin talento" como Kwak Moon-Jung mejorara.

Cuando los movimientos de Kwak Moon-Jung finalmente comenzaron a disminuir, de repente gritó: "¡Detente, ya es suficiente por hoy!"

"¡Huff...huff...todavía puedo continuar!"

"No mejorarás simplemente blandiendo tu espada hasta que no puedas moverte".

"Pero..."

El descanso y la recuperación son muy importantes para el crecimiento muscular. Además, estamos a punto de entrar en Yunnan y desconocemos los peligros que nos acechan. Necesitas ahorrar energía y asegurarte de mantenerte en óptimas condiciones en todo momento.

"...Entendido." Kwak Moon-Jung estaba un poco decepcionado, pero no refutó la lógica de Jin Mu-Won. Conocer a esta increíble persona fue lo mejor que le había pasado en la vida, y hasta ahora, Jin Mu-Won nunca se había equivocado en nada.

De hecho, si alguien le preguntara quién era la persona a la que más respetaba en ese momento, diría con absoluta certeza que era Jin Mu-Won.

"Pero has mejorado mucho respecto a antes."

¿En serio? ¡Jejeje! —Kwak Moon-Jung rió, avergonzado. Nada lo hacía más feliz que recibir un cumplido de su ídolo.

Regresemos. No nos quedará comida si llegamos tarde.

"¡Sí!"

Sin embargo, justo cuando los dos jóvenes estaban a punto de regresar al campamento, alguien se interpuso en su camino. Era Gong-Son Chang, el espadachín de Siete Habilidades de la Brigada de Hierro, de rostro gélido e impasible.

Gong-Son Chang le preguntó a Jin Mu-Won: "¿Te importaría prestarme algo de tu tiempo?"

"¿Para qué?"

"Vamos a batirnos en duelo."

"¿Duelo?" dijo Jin Mu-Won, observando atentamente el rostro de Gong-Son Chang.

Él habla muy en serio sobre esto.



Jin Mu-Won percibió la leve intención asesina en los ojos de Gong-Son Chang. Parecía que el hombre se había acercado a él preparado. En cuanto aceptara el duelo, el mercenario desenvainaría su espada y atacaría.

Gong-Son Chang se mordió el labio y recordó la primera vez que conoció a Jin Mu-Won. En aquel entonces, le había dicho: «Hay muchas armas en el mundo, pero la espada es la reina de todas. Apréndela bien y creo que te convertirás en un excelente espadachín».

Pensándolo bien, se dio cuenta de que probablemente había quedado en ridículo delante de un maestro. Cada vez que imaginaba a Jin Mu-Won riéndose de él en secreto, sentía que le hervía la sangre.

Conocía las habilidades de Mu-Jin, el sucesor de la Secta Kongtong, y nunca había dudado de su fuerza. Sin embargo, Mu-Jin había perdido fácilmente ante Jin Mu-Won.

Gong-Son Chang comprendió que el problema residía en él, no en Jin Mu-Won. Era él quien sentía que su autoestima había sido destrozada y pisoteada. Sin embargo, la única manera que se le ocurría para reparar su orgullo herido era luchar contra el joven.

Confiaba en que Jin Mu-Won aceptaría un duelo que ganaría sin esfuerzo. Por desgracia, la respuesta del joven no fue la que esperaba.

"Me niego."

"¿Qué?" Gong-Son Chang arqueó las cejas sorprendido. Cuando la sorpresa se desvaneció, su instinto asesino volvió a manifestarse.

"¿Por qué?" preguntó.

—¿Tiene algún sentido que nos batiéramos en duelo ahora, Maestro Gong-Son?

¿Tiene algún sentido? ¡Hmph! ¿No crees que eres demasiado arrogante? ¿Te parezco un pusilánime? Decir que no tiene sentido batirse en duelo conmigo...

Lo siento, no me refería a eso. Es que no quiero distraerme con otras cosas ahora mismo.

¿De qué tienes tanto miedo?

"¿Qué?"

"¿Tienes miedo de luchar contra mí y perder, o tienes miedo de convertir a la Brigada de Hierro en tu enemigo?"

Jin Mu-Won frunció el ceño. Gong-Son Chang lo estaba provocando a propósito. Desafortunadamente, Jin Mu-Won no era un hombre común.

"Como acabo de decir, no quiero distraerme con otras cosas y gastar mi energía sin sentido, especialmente ahora que estamos a punto de entrar en Yunnan".

Jin Mu-Won no tenía ningún interés en batirse en duelo con Gong-Son Chang. No ganó nada con ello, ni fama ni dinero.



La boca de Gong-Son Chang se torció con irritación mientras se burlaba: "Pensé que eras un gran hombre, pero resulta que solo eres un cobarde".

Kwak Moon-Jung apretó el puño, furioso. Estaba a punto de gritar en respuesta cuando Jin Mu-Won lo agarró del hombro para calmarlo.

"¿Hyung?"

Kwak Moon-Jung miró a Jin Mu-Won. A diferencia de Gong-Son Chang, cuyos ojos temblaban de ira, los de Jin Mu-Won estaban tan tranquilos como el agua.

"¡Hmph!" Gong-Son Chang resopló con desdén, luego se dio la vuelta y se fue furioso.

La caravana mercante del Dragón Blanco entró en Yunnan. Aunque el clima de principios de verano aún era agradable y fresco en las Llanuras Centrales, Yunnan ya era caluroso y húmedo. Los escoltas, poco acostumbrados a ese clima, sudaban a mares y sus rostros se pusieron rojos.

Gong Jin-Sung les recordó: "Tengan cuidado de no ser picados por insectos venenosos".

"¡Sí, señor!"

Debido al clima cálido y húmedo, los bosques de Yunnan eran caldo de cultivo para muchas criaturas venenosas.

*¿Finalmente llegamos a Yunnan?* Los ojos de Jin Mu-Won brillaron. Se acercaba al final de este largo y aburrido viaje. Claro que esto era solo el final del viaje, no el final de su misión.

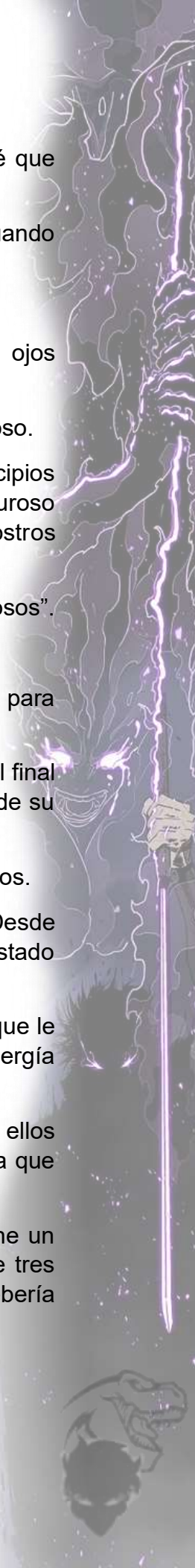
Aun así, pensar que Hwang Cheol estaba cerca era reconfortante, por decir lo menos.

De repente, sintió una mirada penetrante dirigida hacia él. Era Gong-Son Chang. Desde que había rechazado el duelo con él hacía un día, el mercenario lo había estado observando con abierta hostilidad.

Por otro lado, Jin Mu-Won no tenía ningún interés en Gong-Son Chang, salvo porque le molestaba bastante su obsesión con él. Sin embargo, no quería perder tiempo ni energía en algo tan insignificante. En cambio, pensó en qué haría de ahora en adelante.

A juzgar por mi relación actual con la Brigada de Hierro, sería una tontería confiar en ellos para obtener información. Supongo que primero debería buscar a la persona de la que me habló Mu-Jin, de la Secta Kongtong, el "Erudito Triuno" Ha Jin-Wol.

Aunque no estoy seguro de cuánta ayuda pueda ser esta persona, dado que tiene un título como "Erudito Triuno", debería tener al menos la inteligencia combinada de tres personas, ¿verdad? <sup>1</sup> Una persona así no puede ser común y corriente. Al menos debería poder contarme sobre la situación en Yunnan.





Jin Mu-Won suspiró. Sintió que estaba siendo demasiado optimista. Aun así, no podía dejar pasar la oportunidad de encontrar el paradero de Hwang Cheol, por muy remota que fuera.

Jin Mu-Won acarició suavemente a Flor de Nieve, perdido en sus pensamientos.

De repente, recordó a Eun Ha-Seol. Ya habían pasado siete años desde que lo dejó, pero aún recordaba con claridad cada pequeño detalle de su apariencia.

Espero que te vaya bien y que tengas una buena vida.

Cada vez que pensaba en la mujer que amaba, le dolía el corazón como si alguien lo hubiera apuñalado con un cuchillo.

De repente, el sonido de gente gritando lo hizo recobrar el sentido.

“¡Es un cadáver!”

¡Aquí también hay un cadáver!

Jin Mu-Won se levantó del asiento del conductor de su carreta y miró hacia donde provenían los gritos. Allí, vio varios cadáveres esparcidos en el suelo junto a la carretera.

El aire olía a sangre metálica. Eso demostraba que no había pasado mucho tiempo desde que asesinaron a estas personas.

Jin Mu-Won se acercó a donde yacían los cadáveres. Podía oír a Gong Jin-Sung y a los mercenarios de la Brigada de Hierro discutiendo sobre el estado de los cuerpos.

“No ha pasado mucho tiempo desde que esta gente murió”.

Habían llegado a la misma conclusión que él.

Jong-Ri Mu-Hwan volteó uno de los cadáveres. Era un hombre con túnica y armadura rojas. Una daga del tamaño de la palma de un niño estaba clavada en la nuca, la única parte que no estaba cubierta por la armadura.

Jong-Ri Mu-Hwan frunció el ceño.

Yong Mu-Sung preguntó: “¿Qué pasa?”

Es veneno. A juzgar por el color negro de la cara de este hombre, murió envenenado.

“¿Veneno?” Los ojos de Yong Mu-Sung se entrecerraron.

Armas ocultas y veneno. La identidad de los autores es evidente.

“...¿El Clan Tang?”

Jong-Ri Mu-Hwan asintió, provocando que las expresiones de todos se volvieran sombrías.



El Clan Tang era una de las facciones más prominentes entre los murim, a pesar de ser un grupo de reclusos consanguíneos. Esto se debía a su inigualable dominio de los venenos y las armas ocultas.

"¿Por qué el Clan Tang hizo esto?"

La misma pregunta surgió en la mente de todos. A pesar de que los venenos y las armas ocultas eran su especialidad, el Clan Tang normalmente se abstenía de usar la violencia.

Alguien definitivamente se enfrentó al Clan Tang, pero no podemos estar seguros de quién inició la pelea.

La preocupación se dibujó en el rostro del habitualmente intrépido Yong Mu-Sung. No quería enemistarse con el Clan Tang. Aunque la Brigada de Hierro era un grupo poderoso reconocido por los gangho, no era nada comparado con el Clan Tang.

Preocupado por el envenenamiento, Yong Mu-Sung se puso guantes de piel de ciervo antes de registrar los cadáveres en busca de algo que pudiera identificarlos. Sin embargo, no encontró nada.

"¡Qué dolor de cabeza!"

El hecho de que estos cadáveres no llevaran nada que probara su identidad solo podía significar que estaban preparados para enfrentarse al Clan Tang. No solo eso, sino que también significaba que no tenían la fuerza del Clan Tang.

Yong Mu-Sung miró a Jong-Ri Mu-Hwan como para preguntarle qué pensaba sobre toda esta situación.

Jong-Ri Mu-Hwan se tomó un momento para organizar sus pensamientos y luego dijo:

"En primer lugar, no creo que debamos intervenir en los asuntos del Clan Tang y, en segundo lugar, ninguna de estas partes es gente de la que debamos enemistarnos".

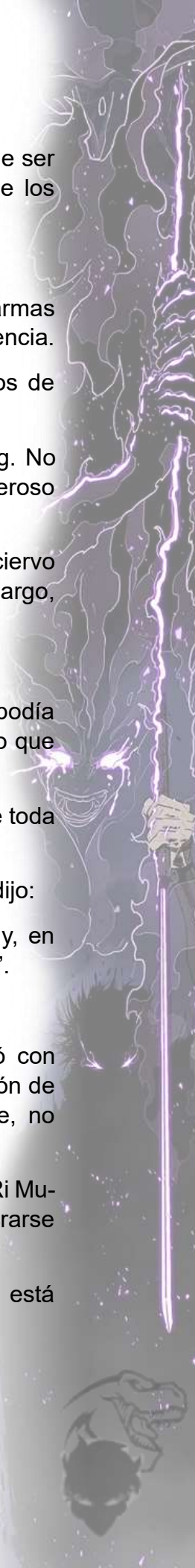
"¡Tsk!"

Yong Mu-Sung parecía disgustado, pero Jong-Ri Mu-Hwan lo ignoró y continuó con firmeza: «Nuestra misión actual es rescatar al Tercer Joven Maestro de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco y a sus compañeros. Hasta que esto termine, no podemos arriesgarnos a involucrarnos en nada más».

Los líderes de la caravana del Dragón Blanco asintieron ante las palabras de Jong-Ri Mu-Hwan. Con su fuerza actual, protegerse era el límite. No podían permitirse involucrarse en asuntos ajenos.

Yoon Seo-In murmuró para sí misma: "Incluso el Clan Tang está aquí... ¿Qué está pasando en Yunnan?"

Nadie le respondió porque todos tenían la misma pregunta en la mente.



Mientras todos los demás estaban sumidos en sus pensamientos, Jin Mu-Won se inclinó y observó el cadáver.

Los músculos de la parte superior de su cuerpo son tan duros como la falda de res, y su brazo derecho es tan grueso como el tronco de un árbol. Solo alguien que empuña un arma pesada desarrollaría estos músculos hasta tal extremo.

Jin Mu-Won buscó con la mirada las huellas del difunto y trazó el camino que había recorrido sobre la hierba justo antes de morir. Luego se levantó y siguió las huellas, intentando recrear los últimos momentos del difunto, pero nadie le prestó atención.

Las huellas lo llevaron a una pequeña colina con vistas al bosque donde se encontraba el camino principal. Al subir, notó que estaba cubierta de hierba alta, que parecía haber sido pisoteada por mucha gente.

El muerto y sus compañeros se escondieron aquí para emboscar a su enemigo.

Jin Mu-Won contó el número de huellas diferentes.

Había al menos treinta personas aquí, incluidos algunos expertos en artes marciales.

Podía estimar la fuerza de una persona por las pisadas que dejaba. Todos los expertos eran ligeros y apenas dejaban rastros en el suelo. Además, esos ligeros rastros serían planos, lo que indicaba que la distribución del peso de la persona estaba perfectamente equilibrada y siempre bajo control.

Jin Mu-Won miró hacia el bosque. Desde allí podía ver claramente la caravana del Dragón Blanco. Los guerreros del Clan Tang probablemente habían sido emboscados justo donde se encontraba la caravana.

Bosques como estos se encuentran entre los tipos de terreno más desventajosos para quienes usan venenos y armas ocultas.

La propagación de venenos aéreos se vería frenada por la ausencia de viento en el suelo del bosque, y los árboles podrían utilizarse como cobertura para esquivar armas arrojadas. Además, los atacantes llevaban una armadura gruesa que sería difícil de penetrar con armas pequeñas.

Esta fue una emboscada cuidadosamente planeada. Si hubiéramos sido los primeros en llegar... salvo por unos pocos miembros de la Brigada de Hierro, la mayor parte de la caravana habría sido masacrada.

Al pensar en eso, Jin Mu-Won sintió que se le helaba la sangre.

El hedor de la muerte impregnaba este lugar.

Éste era un campo de batalla.

